

(San Sebastián), 8, Sept., 1961)

[En el curso de la conversación salieron muchos temas que yo ahora agrupo, pero que entonces se entremezclaban]

Aspectos personales: A propósito del agradecimiento que siento por los jesuitas, hablé de su estancia en Roma con ocasión de su matrimonio. Tengo entendido que el matrimonio fué en Roma. ~~mismos~~ El año ya no recuerdo exactamente pero en torno al 36. Aprovechando esa estancia pretendió ponerse en contacto con un jesuita del Bíblico (Comentó que tenía gracia ver al Biblicum perseguido ahora por novedad de opiniones, cuando fué él quien persiguió a los primeros impulsores de la escuela larga. Mostró grande estima por Lagrange y no le gustó que Schöeckel en una conferencia tenida en España, que conocía por una reseña en el periódico no le ~~diexax~~ hubiera dado el debido rango) cuyo nombre dió, pero del que ahora no me acuerdo. La razón era iniciarse en la lengua del código de Hammurabi (sumerio?). ~~zixjxsmítaxixxixjix~~ Zubiri presentó al jesuita su intento -hablaron en alemán, pues reprodujo la conversación en alemán- diciéndole como no contaba más que con un mes. El jesuita le puso como prueba para aceptarle el que después de una semana le diese cuenta de la gramática que él mismo había escrito y de algunas páginas del código, que debía saber leerlas y de su traducción. Le recomendó el jesuita que ~~h~~ ayudara su mujer. A la semana Zubiri pasó la prueba, y se quedó trabajando con el Padre ocho meses con un fruto inmenso. Estaba excelentemente impresionado del tal Padre, de su bondad, sencillez y santidad.

Por lo teológico tiene un gran respeto. Nos dijo que dos cosas desearía todavía realizar: una pasarse dos años en Jerusalén estudiando escritura en la Escuela Bíblica (al presentarse al jesuita de antes le dijo cómo ya sabía hebreo), y otros dos años en Innsbruck con Rahner, comentando aspectos teológicos. Dijo que el título que más estimaba era su doctorado en teología, y no precisamente por el sitio en que lo sacó. También dijo que le llena más la teología que la filosofía.

Se disculpa por no contestar a las cartas, diciendo sencillamente que es una calamidad en ese aspecto. Relacionado con esto está el que no lea libros, llamemos de segunda línea. Reconoce que no le quedan más de 10 años de producción y no puede perder tiempo en su lectura ni dejar que su pensamiento se interfiera con otros movimientos que le irían desviando paulatinamente. Ve que tiene obligación y vocación personal de llegar a su obra escrita.

No llegó a decir por qué hasta ahora no ha publicado ni se ha metido con los miles de páginas taquigráficas que representan sus cursos. De estos nos dijo que antes los planeaba más largos pero que últimamente los reduce a unas pocas conferencias. Inmediatamente va a arremeter con tres libros que representan otros tantos ciclos: persona, mundo, voluntad. Del primero que ya está en prensa dijo que ya en pruebas lo ha corregido tres veces y cambia tanto que vuelve loco al editor. Después de la aparición de estos tres, se metería con el resto de las páginas taquigráficas.

La manera de dar esas conferencias es tenerlas pensadas y trabajadas de antemano; después el día determinado hace un esquema sobre lo pensado y sobre eso habla.

Autores que le han influido: Habló de Bergson como de autor que conocía muy bien y del que se sentía influido. Pero le parecía insuficiente aun en lo que respecta a su formalidad filosófica por no haberse obligado a concretarse en fórmulas más determinadas y conceptuales. Lo mismo decía de Teilhard ~~axq~~ de quien mostró mucha estima, con el que encuentra en su propio pensamiento ciertas semejanzas. (Admirado por estas semejanzas independientes ha llegado a la conclusión de que se deben a haber tenido un mismo profesor Valensin) Se preguntaba a propósito de la insuficiencia filosófica de Teilhard; toda su descripción de la evolución, ¿le ha llevado a un concepto de la misma? (Sobre este aspecto del concepto como culminación de lo filosófico volveré después).

Por la misma razón en parte no está muy conforme con Heidegger. Nos dijo que nunca lo estuvo completamente ni aun cuando estudió y trabajó con él, pero que cada vez lo estaba menos. Le parecía que ese an-

biente y situación de angustia no es el más apropiado para una ~~xxx~~ estado de maduración filosófica. En este sentido se veía más inclinado al estilo aristotélico, que como plenitud y perfección filosóficas le parecen superiores.

De Suárez mostró grande estima, aunque reconoce que no es suareciano. De hecho sobre su mesa tenía la edición príncipe de las Disputationes Metaphysicae, entre los pocos libros que tenía allí a mano en la casa de su hermano de San Sebastián donde veranea. No le satisface el molinismo pero mucho menos el bañezianismo. Tiene su teoría propia que debe de ser el último capítulo de su obra sobre la voluntad, a cuya correspondiente conferencia asistió Hellín, con quien discute frecuentemente y del que muestra grande estima. No le parece acertada la empresa de traducir las Disputationes porque los que las van a entender en castellano ya las entienden en latín, y los que no las entienden en latín tampoco las van a entender en castellano. (No por la traducción misma sino por el mundo ideológico que presupone).

No está muy conforme con el moderno tomismo y su afán de actualizar a Santo Tomás en el sentido de ver en él todas las modas y modos filosóficos que van apareciendo. Le parece esto falsear su figura y consecuentemente una falsedad histórica. Admira el talento filosófico de Maréchal, de quien me parece dijo haber sido discípulo, pero a su obra le atribuye el defecto de haber introducido Kant en Santo Tomás.

Su propia obra: No fué muy explícito. Dijo cómo no había permitido que se tradujese ahora su "Naturaleza, Historia y Dios", no porque no lo reconociese como suyo sino porque no representa el nivel que hoy día le es propio. Una fotografía mía de hace treinta años seguirá siendo mía, pero no puede valer por lo que soy a los sesenta años. Se podrá traducir después de que aparezcan los libros que corresponden a su nivel actual. De ese libro no está conforme con la interpretación que da de Parménides, como ya lo ha explicado en cursos posteriores. Tampoco está conforme con la interpretación que de los presocráticos da Heidegger, pues si fuera la real o los griegos eran tontos o la historia de la filosofía hubiera tenido otro curso. Reconoce que esas interpretaciones heideggerianas son interesantes pero no son históricas. (Le hubiera gustado comprar los últimos libros de Heidegger sobre Nietzsche pero estima que su valor no corresponde al precio que los ha puesto, y él no cuenta con muchos dineros. Según insinuó el Banco de Urquijo le debe de pasar un tanto y bajo su patrocinio va a publicar sus libros). Dijo que seguiría firmando especialmente los trabajos sobre la religación aunque ha avanzado en su estudio. A propósito de este trabajo así como agradecía la recensión de Hellín por lo que le alababa y por la discreción con que trataba su pensamiento, estaba totalmente inconforme con la crítica de La Ciencia Tomista, creo que de Urdanoz, donde se le tachaba de cosas increíbles; contra ella protestó en una nota a la revista en el aspecto concreto de que la frase por él citada de Erckardt no tiene la censura que Urdanoz le atribuía, a lo que la revista contestó en un número posterior que era verdad que no estaba condenada pero que era condenable, y esto en unas líneas perdidas. No le gustó ni un poco que le tachasen de heteodoxo, a él cuyo intento primordial es tan cristiano. Dando el sentido a ese trabajo, dijo en una conferencia tenida ante los dominicos que la primera pregunta en teodicea no era si la existencia de Dios es una propositio per se nota: le parece que esto es ya suponer que alguien viene y entonces se pregunta por quién es el que viene: hoy día hay que preguntar primero si viene alguien. En este sentido le gustó la semejanza con Rahner cuando supo que decía se debe anteponer a los ejercicios una semana cero en la que nos acerquemos al ámbito de Dios. También está conforme con el de la teología griega, con el del indeterminismo. De los demás no se acordaba expresamente en aquel momento.

Lo que ya tiene escrito a propósito de Suárez de que es menester revivir "el rigor intelectual de la filosofía, próxima siempre, por su propia esencia, a desvanecerse en vagas profundidades nebulosas" parece que ha ido convirtiéndose en exigencia mayor de su vida. Reconoce que es menester la intuición que pone en contacto con la realidad y descubre nuevos aspectos de ella y da contenido a las fórmulas abstractas: precisamente por falta de ella adolecen muchos textos escolásticos de un formalismo vacío y rutinario. Pero también es preciso que las intuiciones culmen en un concepto, lo cual no supone una definición estricta. Cuando no se llega a esto el pensamiento es inmaduro e insuficiente. Esto le lleva también a un estado de orden claridad y precisión. Esto por ejemplo se verá en las distinciones que sobre persona y personalidad.



ha hecho en su próximo libro, feferente a este tema. Sobre este punto insistió bastante, mostrando cómo se evoluciona a medida que se llega a la madurez, a una madurez que ha sustituido el prurito de novedad -una de las cosas que no le gustan en Rahner es su afán de novedad, como tampoco le satisface la sistematización externa que de la teología hace por parecerle nacida de un propósito sistemático demasiado alemán- por una busca de lo definitivo, lo trabajado y responsable.

Otros tópicos: Sobre el Opus contó lo que él mismo le había dicho a Paniker, quien le acusaba de ser enemigo de la institución: su fin me parece tan admirable: el apostolado desde y en la propia profesión, que lo considera puro evangelio, pero la actuación de sus miembros en España frente a las oposiciones de cátedras y al sistemático desprestigio de ciertas personas, le parece formalmente inmoral. Les achaca poco conocimiento teológico. Y dió el detalle de que los del Opus que han venido a dirigirse con él no duran más de dos años. Y decía que la repetición de los fenómenos exige una causa.

Sobre Marías fué más reticente, pero se trasladó su descontento por lo que se ha aprovechado, sin citarle, de sus escritos y conferencias.

Mi proyecto: Como por la recepción que nos hizo, -primero su cuñada pues él estaba en Misa: nos dijo ella que a Zubiri no le gustaba recibir visitas pero que tenía ordenado recibir a cualquier sacerdote que viniera, y luego él con una enorme sencillez y espontaneidad- se veía que el horno estaba para bollos, le dije inmediatamente que quería hacer la tesis con él y sobre él. Le sentó bien; no sé si hasta le halagó. Dijo algunas frases de modestia, y enseguida me preguntó qué es lo que pretendía. Le dije sucintamente que veía en él un modelo de juntura entre lo clásico y lo moderno, entre lo esencial y lo existencial. Sonrió y dijo que efectivamente ese había sido el intento de su obra. Y entonces aseguró que se pondría enteramente a mi disposición para todo lo que necesitase. Para lo cual de momento me prometió enviarme en cuanto apareciera su primer libro sobre la Persona, y posteriormente los otros. Me dijo no me daba el manuscrito porque no tenía más copia que la suya, pero que ciertamente podría contar con los libros que me enviaría y con toda su ayuda personal en el trabajo de la tesis.

(Esto está escrito casi un mes después de tenida la charla, lo que hace que algunos detalles se me hayan ido y que tal vez haya metido algunas imprecisiones)

Innsbruck, 3 de Octubre, 1961